

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

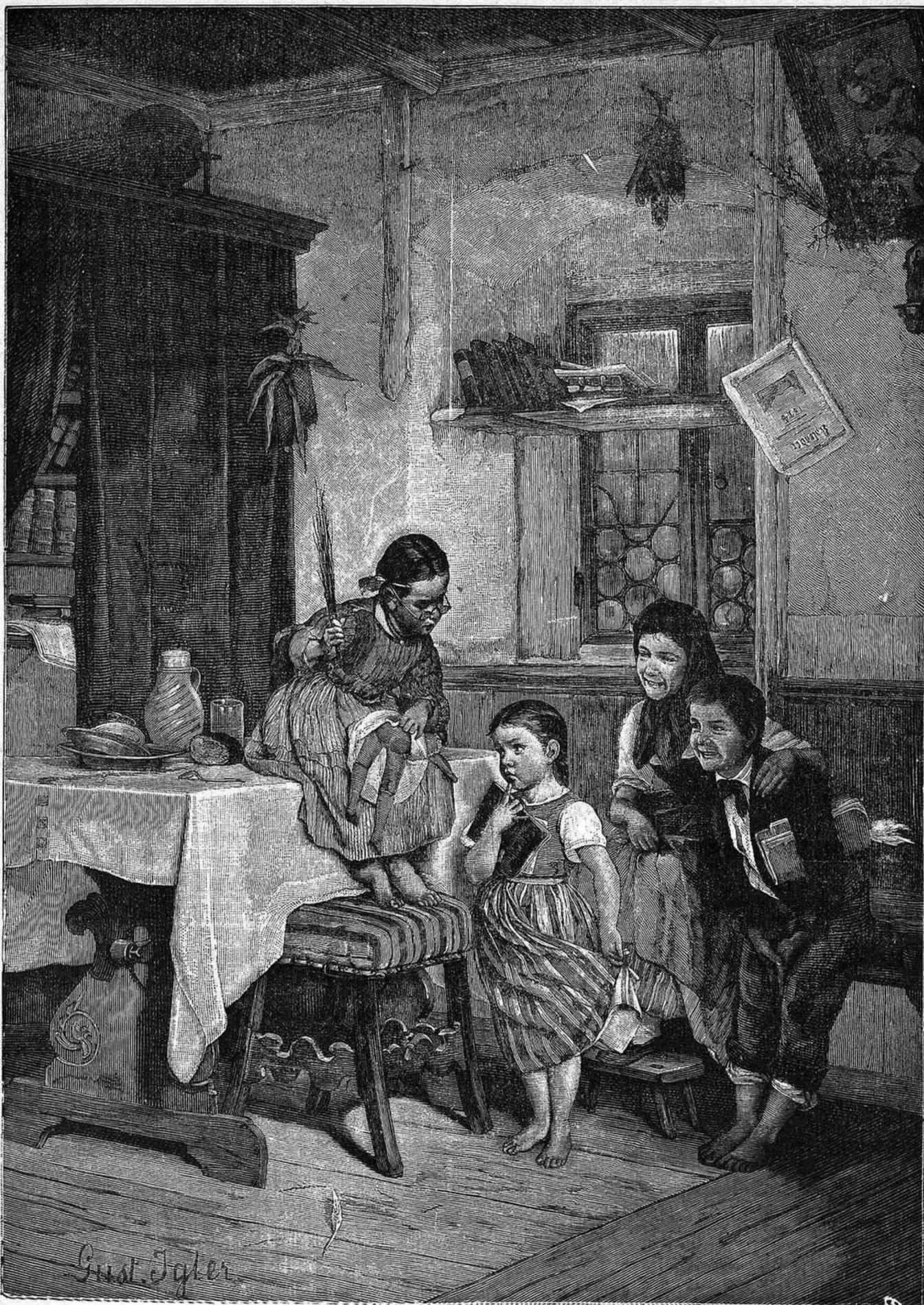
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—NÚM. 8.º

20 de Marzo de 1896.



EN AUSENCIA DEL MAESTRO

SUMARIO

GRABADOS: En ausencia del maestro.—El coronel D. Cándido Hernández y Velasco.—Isla de Puerto Rico: Gasómetro y oficinas en la playa de Mayagüez.—D. Francisco Casado y Cidrián, comandante de Infantería.—D. Julio Amado, teniente de Caballería.—Puentes de caballetes.—Contraste.—Instituto de San Juan de Puerto Rico.—Santiago de Cuba: Castillo del Morro.—Isla de Cuba: Cienfuegos: Batería de la entrada del puerto.

TEXTO: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados.—Teoría del derecho, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—A mí, en mi santo, por don José Rodao.—El hacecillo de leña, por D. José Zahonero.—San José, por D. Ricardo Taboada Steger.—El laberinto, por don Juan Redondo y Mendiña.—El alma de Judas, por D. Valero Izquierdo.—A Quevedo, por D. Baldomero Escobar.—Muerte que es vida, por D. Daniel Collado.—Habladuras, por don Eduardo de Palacio.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Variedades, por *Cosmos*.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

En el Senado de Washington ha continuado la discusión acerca de la beligerancia de los insurrectos cubanos, pero cediendo mucho de sus primeros ímpetus. El senador Mr. Hale, no por defender á España, que España para defenderse se basta á sí misma, sino en defensa del sentido común y de la justicia, ha expuesto la verdadera doctrina en la materia. Ni procede, en efecto, que nación alguna civilizada se mezcle y entrometa en los asuntos interiores de otra, ni menos, partiendo de tal supuesto, que reconozca los derechos de beligerante á esas bandas, numerosas en verdad, pero sin gobierno estable, sin ocupar una sola ciudad, sin capital reconocida, sin un solo buque, sin tropas capaces de sostener un combate en campo abierto, ni más posesión que la del terreno que materialmente pisan, ni más táctica que la del pillaje, el saqueo y el incendio.

Los senadores Sherman y Morgan rectificaron; y, aunque sosteniendo sus anteriores opiniones respecto á la intervención y reconocimiento de la beligerancia, el último recogió su espada, que sin duda creyó iba á ser la de Damocles, y ha resultado muy parecida á la de Bernardo.

Impresionables por naturaleza los españoles, cuando tenemos una cuestión pendiente que hondamente nos afecta, sufrimos, según el estado favorable ó adverso en que para nosotros se halle, variaciones tan bruscas como las de un termómetro con los violentos cambios de temperatura.

Desde que la discusión sobre la beligerancia de los insurrectos cubanos se inició en el Senado de los Estados Unidos, hemos venido siendo juguete de aquellos buenos yankees, ora suponiendo que la guerra se iba á declarar al día siguiente, ora creyendo la paz asegurada, sucediendo á la excitación de la víspera la más completa tranquilidad.

Ni somos tan pequeños ni tan débiles que vayamos á ceder ante las amenazas del *enano de la venta*, ni es propio del severo carácter español, nuestra impresionabilidad aparte, convertirnos en juguete de aquel pueblo de mercaderes.

Debemos, por el contrario, medir con serenidad toda la magnitud del peligro, prepararnos para sus posibles contingencias, y, sin buscarlo ni rehuirlo, si esa nación, cuya *acometividad* tanto parece haberse desarrollado en estos últimos tiempos, nos provocase, aceptar valientemente la lucha; que en ella, expuestos á perder muy poco, pudiéramos ganarlo todo.

Hay ocasiones en la vida de los pueblos abatidos por la desgracia, ó débiles, más que porque en sí lo sean, porque hay empeño en hacerles creer que lo son, en que una reacción vigorosa y enérgica

puede levantarles. ¿Se hallará, por ventura, España en este caso?

Mr. Belfour, primer lord de la Tesorería, dijo pocos días ha en la Cámara de los Comunes que no creía que España, en caso de guerra con los Estados Unidos, tratara de apresarse en alta mar las mercancías de dicha república.

Por lo visto, no conoce el distinguido lord lo que sería una guerra entre España y los Estados Unidos. España, con el libre ejercicio del corso, antes que los Estados Unidos pudieran hacerla el menor daño, arruinaría todo el comercio de la república norteamericana en el Mediterráneo.

“A Dios rogando y con el mazo dando,” es la divisa de nuestros ministros de la Guerra y de Marina. El plan completo de movilización del primero, y los aprestos navales del segundo, permitirán que en breve plazo nuestras fuerzas de mar y tierra se pongan en un respetable pie de guerra.

Las facilidades que para esto proporciona el país en general, pronto á toda suerte de sacrificios cuando de su honra y de su dignidad se trata, y los ofrecimientos que de todas las provincias de la Monarquía se hacen al Gobierno, han de simplificar en mucho tan ardua tarea.

Así es como se demuestra el entusiasmo y viril entereza de una nación, y no con esas vanas estudiantiles alharacas de Bilbao, Barcelona, Salamanca y Valencia, que á nada útil conducen ni reportan más que pérdida de fuerzas y de tiempo.

Mientras Portugal festeja á los vencedores de Lourenço Marques, Italia lamenta la pérdida de sus más aguerridas tropas en la sangrienta batalla de Adua, golpe fatal que amenaza acabar con la dominación de los italianos en la costa del Mar Rojo.

Menelik, el rey ó *negus* de Abisinia, venía preparándose de mucho tiempo atrás para esta campaña. Cuando el general Baratieri, jefe del ejército expedicionario de Italia, recibió en el año último la orden de avanzar, contaba Menelik con 275.000 hombres perfectamente instruidos y prontos á acudir al llamamiento de su Emperador. Y así fué que, derrota tras derrota, primero en Amba-Alaghi, después en Macallé y, por último, en Adua, Italia ha debido comprender que no la llamaba Dios por el camino de Abisinia.

En el verano de 1894 hallábase el que estas líneas escribe tomando las aguas de la Aliseda, precioso y moderno establecimiento balneario, sito en uno de los más agrestes y poéticos lugares de Sierra Morena. Allí, por un lado, casi á la vista, trasponiendo un elevado cerro cubierto de espesos pinares, puede contemplarse el campo donde se jugó la célebre batalla de las Navas de Tolosa; y, por el otro, siguiendo la carretera de Andalucía, allá en el fondo del valle, se encuentran las ruinas de la venta llamada de José María, donde es fama se realizaron muchos de los hechos que se atribuyen al bandido que durante largos años fué el terror de Sierra Morena.

Llamaba la atención entre los agüistas un fraile franciscano, de mediana estatura, luenga barba entrecana, recios miembros y airoso porte, tan franco en el decir como tolerante en el escuchar, sin que jamás se mostrara escandalizado por las libertades propias de la gente veraniega.

—¿Ha sido militar ese fraile?—hube de preguntar á un amigo, al ver lo firme de su marcha y el modo

de manejar un nudoso garrote que de bastón le servía.

—¿No le conoce usted?—me contestó.—Es nada menos que el P. Lerchundi.

Y él era, en efecto. Virtuoso sin afectación, predicando con el ejemplo, transigente como verdadero sabio, su conversación encantaba. Los sucesos de nuestra gloriosa historia no parecía sino que los había presenciado y tomado en ellos activa parte. ¡Tal era la naturalidad con que los narraba!

Y en cuanto á nuestra política en Marruecos... no hay para qué decir que éste era su fuerte, ni que sus principales entusiasmos eran para los Reyes Católicos y para el cardenal Jiménez de Cisneros.

Destinado á las misiones de Tánger poco después de la guerra de 1860 el P. Lerchundi, ha ejercido cerca de la corte del Sultán poderosa y saludable influencia, siéndole deudora España, en gran parte, del mantenimiento de las buenas relaciones con aquel Gobierno. A él se debe igualmente la fundación de las iglesias católicas en Tánger, el fomento de las misiones y otras muchas obras en pro de nuestra patria, que con su muerte, acaecida en la población citada el 8 del actual, ha experimentado terrible é irreparable pérdida.

El P. Lerchundi, con su conocimiento del idioma y costumbres del país, con su prudencia y exquisito tacto, ha prestado á la causa de España, en Marruecos importantísimos servicios. Bien puede asegurarse que entre el P. Lerchundi y el doctor Ovilo, fundador y director de la Academia de Medicina y Hospital español en Tánger, han conquistado más simpatías y alcanzado para nuestro país más influencia que todas las embajadas y notas diplomáticas juntas.

¡Descanse en paz el ilustre franciscano!

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

En ausencia del maestro.—¿Quién no ha tomado parte alguna vez en la representación de una escena análoga á la que hoy ofrecemos á nuestros lectores?

¿Quién, de muchacho, por pacífico y juicioso que haya sido, no ha hecho alguna vez de las suyas?

El maestro nos ha infundido á todos profundo respeto; y mientras le hemos visto ocupando su sillón ó paseando por la escuela, hemos permanecido en la más correcta y humilde de las actitudes, fijos los ojos en el libro ó el cartel.

Pero si una necesidad del momento le ha obligado á abandonar la humildad se ha trocado en desenvoltura, la corrección en desenfreno, y la agitación y el ruido han imperado momentáneamente en el recinto.

La niña ó niño más resuelto se ha apoderado de las gafas del profesor y ha convertido en blanco de su infantil travesura á otros menos resueltos ó más tímidos, con gran contento de todo el auditorio escolar.

¿Qué sucedía cuando el maestro penetraba de improviso en el local y nos sorprendía en actitud tan poco armonizada con su ingénita seriedad?

Todos los sabemos, y alguna vez nos arrepentíamos... momentáneamente de lo hecho, para volverlo á repetir en cuanto la ocasión se presentaba.

Isla de Cuba: El coronel D. Cándido Hernández y Velasco.—Es un bizarrísimo jefe, cuyo comportamiento en la actual campaña es digno de las mayores alabanzas.

Ha tomado parte, con tanta pericia como valor, en innumerables hechos de armas, habiendo castigado rudamente al enemigo en cuantas ocasiones se le han presentado.

En la acción de Paso Real se distinguió de modo extraordinario, debiéndose á su valentía, serenidad y acierto una gran parte del resultado de acción tan gloriosa.

La falta de espacio no nos permite dedicar al dignísimo coronel Hernández todo el que deseáramos; pero nos consuela la idea de que podremos hacerlo en otra ocasión, pues es de los jefes que se hacen tener constantemente en la memoria.

Isla de Puerto Rico: Gasómetro y oficinas en la playa de Mayagüez.—La isla de Puerto Rico, la de la vegetación exuberante y deleitosa, cuenta entre sus principales poblaciones á Mayagüez.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación.)

XIV

Nada hay más bizarro ni más peregrino que la *teoría de la Gracia*, por virtud de la cual Dios, creador corruptible, injusto por excelencia y absoluto por esencia, perdona los pecados de los unos con las ofrendas y oraciones de los otros; Dios quiere de toda eternidad, y castiga las faltas de unos no cometidas por ellos, y recompensa las virtudes de otros no realizadas; debemos rogarle para que nos recompense por los méritos de otros y para que nos perdone nuestras faltas; ¿podemos llamar á esto libertad para nosotros y justicia para él? Habría que renegar entonces de la libertad, de la *razón* y de la *justicia*.

Absurdos evidentes son éstos, creados por el parasitismo filosófico en las regiones de ignorancia y egoísmo de los tiempos, mantenidos luego por la imitación, las costumbres y la inercia de las gentes en favor del parasitismo religioso. Maravilla, por ejemplo, que lo mismo en los oficios profesionales como en las carreras, cuyos ejercicios de músculo y nervio son indispensables al individuo, ninguno imagine puede ser buen ebanista, un gran mecánico, ingeniero, arquitecto, sin practicar el oficio, estudiar las carreras, porque otros las practiquen ó hayan estudiado, por cuanto tienen relación con los ejercicios del cuerpo y la inteligencia de cada uno para su uso y beneficio propio.

Y, sin embargo, en lo que atañe al espíritu, al alma, á la *sensibilidad consciente*, la masa de las gentes duerme sobre la bizarra idea de creer que las *ofrendas*, el culto, las ceremonias estéticas son suficientes para redimir las faltas y culpas propias, y se dejan caer en el *pecado* comprando las oraciones de quienes á su vez siguen en la contemplación sin purificarse ni redimirse, atribuyendo á las oraciones de unos el mérito único que tienen las acciones propias; que tales y tan perniciosas son las absurdas nociones de un dios injusto, hecho á imagen del hombre primitivo, y unas gentes indolentes, más inclinadas á pecar por el placer de arrepentirse y volver á repetir, con el mayor todavía de la doctrina mundana del error individual, que autoriza con el prestigio del número y va connaturalizando al mal en las masas, de suyo inclinadas á la imitación, al dolo y la molición intelectual, por la misma ignorancia de la realidad y los prestigios de la educación, unidos también al mayor egoísmo individual que los cultiva.

Pasma y asombra, por ejemplo, que ningún ser humano haya podido persuadirse todavía de que pueda su cuerpo nutrirse y alimentarse con ver que otro se alimente y nutra, quedando el suyo en vigilia; y no obstante, con relación al espíritu ó la *sensibilidad consciente*, la mayoría se persuaden por la imitación tradicional de que las acciones y conculcaciones de la moral de unas, quedan redimidas y remuneradas por las ofrendas, oraciones y ceremonias de otros. Y siendo el cuerpo un instrumento y un medio de remuneración de la *sensibilidad consciente*, por satisfacer aquél perturba, demoran y mortifican la *sensibilidad consciente*, la encadenan por aquellas faltas á mayores y más rudas evoluciones de la materia. Pero si bien se repara, á la luz de la razón impersonal, el antropomorfismo, como criterio personal, dada la ignorancia de los pueblos y la

naturaleza dualista del ser humano, por la composición, ha podido subsistir bastantes siglos por la misma semejanza del hombre y el dios creador, tan distantes de la realidad, según las masas de materia humana, lo están del raciocinio y del juicio, para no ver la monstruosidad del orden moral creada por ese antropomorfismo; pero, aunque monstruoso, al fin subsistió el orden moral, á diferencia del materialismo, caso patológico que niega el orden moral como crisis específica, y sólo subsiste, según el estado febril en el individuo, el tiempo que dura la enfermedad en las masas sociales con caracteres agudos.

Mas el antropomorfismo, hijo de la inocencia en cuanto á la realidad de los tiempos, según el materialismo es hijo del estado patológico de las masas, y, estimulado por la malicia del ingenio parásito, irá desvaneciéndose ante la luz del examen de la realidad, á medida que vaya ésta generalizándose, según se desvanecen las sombras de la noche con la luz del sol, en la proporción del saneamiento y cultura de las masas con la amplitud que la noción del derecho vaya dando á la justicia impersonal, hasta reconocer ese criterio impersonal de justicia como unidad y lazo único de todos los seres con Dios, impersonal también, eterno y supremo.

Porque sólo entonces, teniendo todos los seres la misma noción del derecho, cual tienen el mismo verbo con el mismo criterio de unidad de comparación y medida, tendrán la misma *regla de moral* para las acciones que, como fuerza de afinidad en las moléculas, de atracción en los cuerpos, de dinámica en los astros y anímica en las sensibilidades conscientes, unirá todos los seres con Dios, haciendo perfectamente homogénea la especie humana para la perfección cualitativa del ser y el orden social.

Identificados los seres todos con la realidad, por la misma religión (1) unidos, por el mismo lazo que une la vida con otra vida, por las acciones con la sanción, según la naturaleza de aquellas, el Derecho y la Justicia se identifican también en el infinito de Dios eterno, justo, impersonal, inevitable.

Ahora bien: la base de toda sociedad es la unidad de un sentimiento, la comunidad de un fin; esta unidad de sentimiento es la regla de moral absoluta, irreductible, comunión de todos por razón, para cuantos son susceptibles de generalizar ideas; por utilidad inevitable para el resto que sienten, según lo es la unidad métrica para longitudes, la de moneda para los valores, cuya categórica utilidad se impone al comercio é industria, así también la regla de moral *verdadera demostrada y demostrable, única, absoluta, ineludible, impersonal*, tiene que ser el derecho y la justicia eternas, inevitables, como base del orden social.

La regla de las acciones es impersonal conforme á la razón esencialmente impersonal también, vía única de conocimiento para los racionales y de sanción por utilidad para los sensibles; pues si fuese personal la razón, no habría ni moral, ni sociedad, ni orden, en razón á que la moral personal es varia y contraria á la moral social siempre; la realidad de la razón está fuera de toda personalidad, según están las matemáticas y la verdad y Dios.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

(Continuará.)

(1) *Religio*, de *religare*.—Unir, enlazar por homogeneidad de sentimiento.

Es ésta una ciudad de no escasa importancia, y la cultura de sus habitantes corre parejas con el amor que profesan á la madre patria.

Nuestro grabado representa el gasómetro, situado cerca de la playa, y su edificación data de los años 1874 á 76.

D. Francisco Casado y Cidrián, comandante de Infantería.—Con verdadera satisfacción publicamos hoy el retrato de este heroico defensor de la sagrada integridad de la patria, y con el mismo agrado será, sin duda alguna, visto por nuestros lectores.

D. Francisco Casado y Cidrián nació el 2 de Abril de 1856 en la villa de Sesma (partido de Estella, Navarra), é ingresó en el Ejército como voluntario en 1873, contando, por lo tanto, dieciséis años de edad.

Agregado á la primera compañía de tiradores del Norte prestó muy buenos servicios batiéndose contra los carlistas, y obtuvo el empleo de sargento.

Terminada la guerra civil en la Península, pasó á Cuba como voluntario y tomó parte en innumerables hechos de armas, regresando á España, cuando acabó la guerra, con el empleo de alférez.

Ascendió á teniente por antigüedad; y cuando los sucesos de Melilla, allí marchó el valiente soldado navarro, dispuesto á luchar contra las salvajes hordas del Riff.

En 1894 volvió á solicitar el pase á Cuba, y en el momento de estallar la actual insurrección salió á operaciones, siendo tantos los hechos de armas en que ha tomado parte y los rasgos de valor personal por él realizados, que necesitaríamos todas las columnas de esta publicación para poderlos detallar.

Concurrió á la acción de Jovito, donde murió el teniente coronel Sr. Bosch; dió muerte al cabecilla Flor Combret, luchando cuerpo á cuerpo con él y arrebatándole el rifle con que se defendía.

En la actual campaña ha ganado las cruces roja, sencilla del Mérito Militar y la de María Cristina.

En la sangrienta acción de Sao del Indio (31 Agosto 95), nuestro biografiado se batió como un verdadero héroe, y allí, después de haber realizado proezas sin cuento, una bala traidora vino á cortar el hilo de la gloriosa historia militar del valeroso hijo de Navarra.

Herido en la pierna derecha, se hizo precisa la amputación, que sufrió en Guantánamo con entereza y serenidad admirable.

Ascendido á comandante, se halla en expectación de destino al Cuerpo de inválidos.

Si los sufrimientos que, dado el temple de su alma, ha de producir al Sr. Casado su forzosa inacción, pueden hallar algún lenitivo con la participación que en su justa pena toma LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, á ésta nos asociamos sinceramente, tributando al mismo tiempo un aplauso de admiración á las heroicas virtudes de tan bizarro soldado.

Puentes de caballetes.—Todo cuanto se relaciona con el estado actual de nuestro Ejército reviste en los momentos presentes excepcional interés.

Es costumbre añeja, extendida dentro y fuera de España, el creer que nuestro material de guerra carece en absoluto de importancia, y no están en lo cierto los que tal afirman ó suponen.

Poseemos un material nada despreciable, y contamos con jefes, oficiales y soldados que le sabrían emplear con tanta pericia como prontitud, si el caso llegara.

Los puentes de caballetes los emplea nuestro Ejército para la guerra de montañas, y tiene por objeto facilitar el paso de los barrancos y los ríos.

El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa la colocación de caballetes para el paso de un barranco.

Instituto de San Juan de Puerto Rico.—Entre los muchos y elegantes edificios levantados en la pequeña Antilla, merece especial mención el del Instituto de San Juan de Puerto Rico, por las condiciones de belleza y buen gusto que le distinguen.

Esto demuestra el grado de cultura que poseen aquellos fieles hijos de España, dignos por todos conceptos del amor que ésta les profesa.

Santiago de Cuba: Castillo del Morro.—La ciudad de Santiago es, por su importancia y población, una de las primeras de la isla.

Se debe su fundación al famoso Diego Velázquez, el promovedor de los descubrimientos de Yucatán y Nueva España.

Hasta el año 1589 fué capital de la isla, y hoy es cabeza del Departamento oriental, guarida del filibusterismo.

Hállase situada en la desembocadura del río á que da nombre, y es una bonita y limpia ciudad, con anchas y rectas calles, y abundan en ella edificios hermosos y jardines pintorescos.

Su bahía es una de las mejores de América, y se halla bien defendida por dos castillos; el del Morro, que representa nuestro grabado, es de antigua construcción, pero ha sido notablemente reformado.

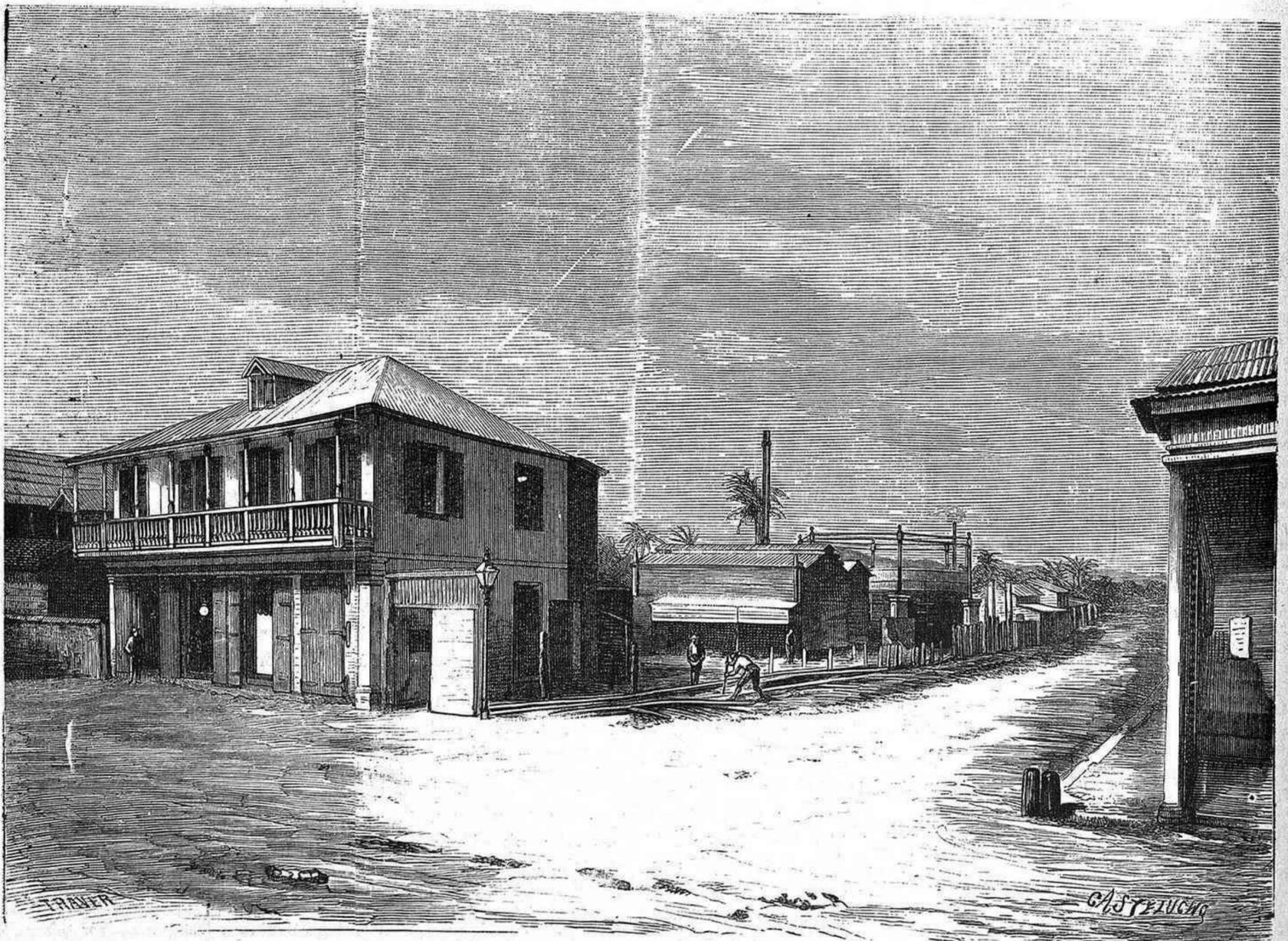
La ciudad de Santiago de Cuba ha profesado siempre grande amor á la madre patria, y sus hijos se han batido siempre denodadamente contra las criminales huestes separatistas.

Isla de Cuba: Cienfuegos: Batería de la entrada del puerto.—Nuestro grabado representa una de las baterías rasantes que se construyeron al empezar la primera guerra separatista para defender la entrada del puerto de Cienfuegos.

Esta población es una villa perteneciente al Departamento oriental, y su puerto reúne condiciones de abrigo nada despreciables.



EL CORONEL DON CÁNDIDO HERNÁNDEZ Y VELASCO.



ISLA DE PUERTO RICO.—GASÓMETRO Y OFICINAS EN LA PLAYA DE MAYAGÜEZ.



CONSIDERACIONES GENERALES

El conflicto internacional provocado por las ambiciones é intemperancias de algunos senadores norteamericanos continúa en pie.

Lo transcendental y complejo del asunto es causa de que no pueda resolverse con premura; y el compás de espera que tal vez se impone, más puede favorecernos que perjudicarnos.

Esto aparte, y sin que abriguemos optimismos que no sería prudente aventurar en los actuales momentos, es imposible desconocer que, ó la polvareda levantada por los senadores yankees fué más aparente que real, ó los arranques bélicos de los Scherman y Morgan hanse amortiguado un tanto.

Por otra parte, el buen sentido no ha desaparecido tan en absoluto como se suponía del Senado de Wáshington, y así lo demuestra la actitud digna y reposada en que se ha colocado el senador Mr. Hale, al tratar el grave asunto que hoy tanto preocupa á Europa y América, con la alteza de miras y el recto espíritu de justicia en que está informado su discurso.

Así lo reconoce, tanto la Prensa española como la extranjera, al otorgar su incondicional aplauso al hombre que, aun exponiéndose á desafiar las iras de sus colegas, se ha levantado á defender nuestro derecho en el mismo sitio donde se ultrajó, por unos cuantos insensatos vendidos al oro filibustero, nuestra hidalguía acrisolada y nuestra dignidad.

No queremos, sin embargo, suponer que, dadas las corrientes que de antipatía hacia España predominan en los Estados Unidos, únicamente el noble prurito de servir la causa de la razón ha impulsado al honorable senador á colocarse en esa actitud.

En el fondo de las aspiraciones ó pretensiones del pueblo yankee late de antiguo una idea que, si bien afecta á nuestra patria más hondamente que á ninguna otra nación, no por eso puede ni debe pasar desapercibida (como no ha pasado) para las demás potencias europeas.

El reto lanzado directamente á España por el pueblo norteamericano, ó por algunos de sus representantes, es el reto que se lanza á todas cuantas naciones poseen en América un palmo de terreno, y esto, unido á nuestro derecho indiscutible y á nuestra nobilísima y resuelta actitud, ha sido causa de que la Prensa europea en general se haya puesto incondicionalmente á nuestro lado.

Esto han podido apreciarlo claramente en los Estados Unidos, y los espíritus no obcecados, ó no vendidos, han considerado, con el sentido práctico que tanto distingue á los anglosajones, que era un paso hartamente grave el que intentaban dar, por las contingencias que, más ó menos pronto, hubieran podido sobrevenir.

Otro tanto ha sucedido con las manifestaciones serenas, enérgicas, elevadas y patrióticas del Sr. Cánovas del Castillo y la actitud del pueblo español, traducida en ofrecimientos y protestas tan espontáneas y sinceras como firmes y valientes; actitud que necesariamente ha debido pesar en el ánimo de los norteamericanos, que, bien alucinados por informes completamente falsos respecto á los insurgentes cubanos, ó acaso por tener formado de Es-

paña un juicio por demás erróneo, reflexiona hoy y pesa el pro y el contra de las ventajas de una lucha con una nación que, como la nuestra, no ha reparado jamás en sacrificios de ninguna especie cuando se ha tratado de la defensa de su integridad y de su honor.

Ahora, como siempre, España ha demostrado que es el pueblo altivo y pundonoroso que, cuanto mayores son las desgracias que le afligen y más grandes los peligros que le rodean, mayores son sus energías y más grandes y elevados sus sentimientos.

Y éstos no son desplantes norteamericanos; son hechos que la Historia comprueba y que se volverían á repetir si el caso de repetirlos llegara.

¿No nos está costando ríos de sangre y montes de oro esa lucha infame á que los filibusteros y sus protectores nos han arrastrado?

¿Y qué hace España á cada nuevo sacrificio que se la exige?



DON FRANCISCO CASADO Y CIDRIÁN, COMANDANTE DE INFANTERÍA

Da sus hijos, que son las fuerzas vivas del país, puesto que representan la juventud, que es el trabajo, y los despide con entusiasmo frenético, pres-tándoles aliento para que sepan cubrirse de gloria en el combate; sabe que el enemigo rehuye toda lucha noble, y se indigna al ver que sus soldados no pueden demostrar, tan á las claras como desearan, su insuperable bizarría; llueven, en fin, sobre esta patria, aun más grande que desventurada, conflictos y desdichas, y, como dice en un artículo notabilísimo *La Vanguardia*, de Lisboa, "no derrama una lágrima, no lanza un gemido, no formula una oración...: inventa un himno. Tiene una idea, y practica una acción; apunta un peligro, y levanta contra él el puño; aconseja con el ejemplo, manda avanzando, se arrodilla para fijar el blanco, canta para alegrar sus tristezas, y al cielo que está por encima, al fuego que está por debajo, al mar que está cerca, á la peste que la envenena y á la guerra que la amenaza, responde por boca de sus academias, de sus oficinas, de sus soldados, de su Prensa y de sus estadistas, con un grito inmenso, terrible y que á todas partes llega y en todas partes repercute."

Así es nuestro pueblo, y de ello puede tomar nota el norteamericano.

Porque podrá contemplar, si el caso llega, que el que en España se ofrece al sacrificio no lo hace por alardear de una fanfarronería que luego se haya de convertir en retractación vergonzosa, ni impulsado por mezquinas ideas de notoriedad y menos de interés; lo hace porque el patriotismo y el honor han sido siempre sus más preciados ideales y les rinde ferviente culto.

Por eso se improvisan aquí los ejércitos con tan pasmosa rapidez, y surgen ignorados tesoros cuando parece que todo está agotado; por eso no hay español que no esté dispuesto á convertirse en marinero ó soldado cuando la defensa de la sagrada integridad lo exige

Máxime si, cuando, como hoy sucede, se halla al frente de nuestro primer departamento militar un hombre que, como el general Azcárraga, posee tales dotes de organizador, que con ese sobrenombre debiera pasar á la Historia.

Resuélvase el conflicto en el sentido que quiera, esperemos con prudencia y calma, pero sin temor.

Consideradas bajo el punto de vista general, no es posible desconocer que las operaciones, aunque lentamente, van adquiriendo para la opinión un carácter más agradable.

Cierto que en los últimos días la insurrección ha acusado algún recrudescimiento, y en los movimientos de nuestras columnas se ha observado cierta confusión; pero téngase en cuenta que sólo la casualidad podría depararnos la ocasión de dar á los insurrectos un golpe decisivo, dada la táctica que emplean.

Por otra parte, los cabecillas principales estaban obligados para responder y aun ayudar á los laborantes de los Estados Unidos, con motivo de la discusión de la beligerancia, á realizar algunos esfuerzos que tendiesen á darles una significación que en realidad no tienen.

Véanse los horrores cometidos por esas hordas en la provincia de Pinar del Río, y podrán apreciarse dos circunstancias esenciales:

1.^a Que esas fechorías les quitan más que les dan el carácter de tropas regulares.

2.^a Que las acertadas disposiciones y las severas órdenes del general Weyler les exasperan más y más, prueba inequívoca de que les quebrantan y desconciertan.

Si se tiene además en cuenta que del paradero ó situación de Gómez y Maceo no hay noticias verdaderamente ciertas, se evidenciará claramente que no les es tan fácil rebasar hoy nuestras líneas como les ha sido en otras ocasiones, ni pueden permanecer con tranquilidad relativa en ningún punto determinado, merced á la activa persecución de que son objeto.

Debe comprenderse además que, tanto el *generalísimo* como Maceo, procuran ocultar el verdadero sitio donde se mueven, cosa fácil de conseguir con sólo ordenar á las partidas digan á los campesinos que son fuerzas de uno ú otro cabecilla.

Lo que sí nos atrevemos á afirmar, al no haberse podido realizar hasta ahora el cerco en regla de algunas fuerzas insurrectas de verdadera importancia, es que el número de tropas que persiguen á Gómez y al mulato es insuficiente para conseguirlo.

No otra cosa se desprende de que, siendo tan acertadas y tan fielmente cumplidas las disposiciones del general en jefe, y tan grande el celo, arrojo y habilidad de los generales y jefes que á esa operación concurren, encuentre siempre el enemigo medio y ocasión de poder rehuir todo combate serio.

Como en la decena anterior, los hechos de armas han menudeado, habiéndose realizado algunos de no escasa importancia.

En la provincia de Matanzas, la columna del coronel Vicuña, compuesta de fuerzas de Saboya, Canarias y un escuadrón de Borbón, sostuvo con las de Maceo, Lacret y otros cabecillas un reñido combate, cuyos pormenores demuestran que, como siempre, nuestros soldados lucharon con bizarría sin igual.

Los insurrectos, en número de 7.000 hombres próximamente, ocupaban ventajosas posiciones entre los ingenios Diana, Abreu y Loma de Diana, en las inmediaciones de Corral Falso.

Rompióse el fuego por ambas partes, y los rebeldes se sostenían con verdadera tenacidad en los puntos que ocupaban.

Dos horas duraba ya acción tan reñida, cuando nuestras tropas, redoblando sus esfuerzos, les hicieron abandonarlos.

Pero el enemigo, en vez de emprender la retirada, corrió con gran rapidez hacia la izquierda y se parapetó de nuevo.

El coronel Vicuña, que había previsto el movimiento, ordenó á la caballería que atacara por la derecha, mientras la infantería lo verificaba de frente, á la bayoneta.

La acometida de nuestros infantes y jinetes fué tan violenta, que los rebeldes empezaron á batirse en retirada hasta llegar al ingenio Lomas de Andreu, en cuyo punto volvieron á hacerse fuertes, parapetados detrás de unas cercas de piedra.

Allí se libró la parte más ruda del combate.

Nuestros soldados llegaron á 300 metros del enemigo; y para hostilizarle mejor, se posesionaron de unas alturas, desde las cuales comenzaron á hacerle un fuego tan vivo como certero.

Maceo, que dirigía el combate desde una distancia *prudencial*, viendo que los suyos vacilaban, les mandó algunos refuerzos; mas, á pesar de esto, al mediodía y después de cinco horas de porfiada lucha, los rebeldes se fraccionaron y huyeron precipitadamente en distintas direcciones.

Sobre el campo dejaron 43 muertos, llevándose muchos más y un número considerable de heridos.

Nuestras tropas se apoderaron de 161 caballos vivos, con sus monturas, y gran cantidad de armamentos, municiones y otros efectos, sin que las bajas de la columna fueran grandes, pues á pesar de la duración de la lucha, sólo hubo 3 muertos y 18 heridos.

Otro combate, de no menor importancia que el referido, y también en la provincia de Matanzas, ha sostenido la columna del general Prats con las partidas de Angel Guerra y Quintín Banderas.

Teniendo noticia el citado general del avance de estas fuerzas rebeldes, les salió al encuentro en las inmediaciones del ingenio Santa Rita.

Entablada la lucha, que duró hora y media, los insurgentes abandonaron sus posiciones y se corrieron hacia la colonia Algarrobo, donde volvieron á rehacerse; pero nuevamente fueron puestos en fuga por medio de una vigorosa carga á la bayoneta.

Retrocedieron hasta la Granja Modelo, donde operaron un movimiento envolvente, tratando de acorralar á las avanzadas de caballería.

Pero la oportuna llegada de nuestros infantes, no sólo desbarató su plan, sino que, tomando posiciones, desalojaron de las suyas á los rebeldes, que se pusieron en dispersión, dejando en el lugar del combate 21 muertos y gran número de caballos.

En esta acción se ha puesto una vez más de relieve la admirable resistencia de nuestros soldados, pues á pesar de llevar muchos días de jornadas, algunas de once y doce leguas, se batieron con su peculiar bizarría y sin dar la menor muestra de cansancio.

Tales son los principales hechos de armas que durante la decena han tenido lugar.

Con posterioridad á ellos, el general Weyler abrigaba la esperanza, y así lo llegó á comunicar, de poder dar una gran batida al núcleo de la insurrección, y para llevarla á cabo había dispuesto un plan al que concurrían gran número de nuestras columnas.

Sus esperanzas no se han confirmado hasta ahora, pudiendo afirmarse que el fracaso de esta combinación se ha debido, como otras muchas veces, al excelente espionaje de los rebeldes y á la *necesaria* deficiencia del nuestro.



DON JULIO AMADO, TENIENTE DE CABALLERÍA
Se distinguió notablemente en la acción de Paso Real.

Noticias de última hora suponen á Máximo Gómez en el centro de la provincia de Matanzas y á Maceo al Sur de la de la Habana.

Un despacho del general en jefe participa que las columnas de Colón, Figueroa, Galvis y Nario persiguen al primero, y sobre Maceo van las de Tort, Linares, Aldecoa, Melguizo, Maroto y Ruiz, y además las de Bernal, Suárez Inclán y Arolas, que se han corrido desde Matanzas, tal vez para cubrir la línea de Artemisa, ó acaso con el propósito de penetrar en Pinar del Río, si, como se presume, el cabecilla mulato se dirige nuevamente á esta provincia.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

Dada la situación en que hoy se encuentran las fuerzas insurrectas y las nuestras, sería aventurado todo cuanto sobre el resultado de los movimientos de unas y otras se anticipara.

A fuer de sinceros, hemos, sin embargo, de consignar que las impresiones de última hora no pecan de optimistas, sin que por eso pueda decirse que las operaciones han tomado un carácter poco halagüeño para nosotros.

No nos cansaremos de repetir que en Cuba sólo una feliz casualidad podría depararnos la ocasión de llevar á cabo un hecho de armas, si no decisivo, al menos lo suficientemente rudo para quebrantar la insurrección.

Abrigando esta certidumbre, creemos que el general en jefe debiera concentrar toda su atención en un territorio determinado, y no distraer fuerzas que en él operaran hasta verle completamente pacificado.

De este modo se evitarían á nuestras columnas jornadas tan fatigosas como inútiles, y se obtendrían resultados más positivos.

Tal es nuestra opinión, sin que al exponerla pretendamos, á semejanza de esos estrategas de tertulia que llevan constantemente en el bolsillo su plan de campaña, dar á nadie lecciones de una ciencia que no poseemos, ni que sintamos las impaciencias de ciertos *espiritus inquietos* que ya empiezan á tirar chinitas al general Weyler, porque, á pesar de llevar *un mes* en Cuba, no ha dado aún al traste con la insurrección.

Por fortuna, no necesita el dignísimo general en jefe el acicate de nadie para cumplir con su deber, y si, como se asegura, sale en breve á operaciones, lo demostrará tan práctica como elocuentemente.

JUAN DE ESPAÑA.

Á MÍ, EN MI SANTO

Aunque te muestras siempre
conmigo huraño,
sabes por experiencia
que yo te quiero,
y deseo que veas
feliz este año
y que el que venga te halle
con más dinero.

Como nunca en la vida
te echo en olvido,
celebro como pocos
tus alegrías,
y hoy á comer en casa
no te convidó,
porque ya te convidó
todos los días.

Hasta que no te mueras
no he de olvidarte;

y para convencerte
de que no es charla,
con una cajetilla
pienso obsequiarte...
¡si es que tienes dinero
para pagarla!

José Ronda.

EL HACECILLO DE LEÑA

(CUENTO)

I

(Extracto de la contienda cómica pronunciada por el autor en la fiesta de los niños en el Ateneo de Madrid.)

¡Salve, capullitos entreabiertos y rosas abiertas, rociadas y llenas de frescura!

Cansado llego de un largo camino, tan escabroso, que mis pies traigo muy llagados por las asperezas: atanosamente, el pecho, inspira y aspira con fuerza como fuelle de fragua. Dejádme descansar las manos en la cachava y la barba en las manos.

Y vosotros diréis:

—¿Quién es este viejo, que de buenas á buenas, muy atrevido y muy confiado, entróse en el salón como Pedro por su casa?

Oí un alegre rumorcillo al pasar por aquí..., y como esta sala es como árbol cuyas ramas se hallan pobladas de pajarillos picotereros y aleteadores... Por eso entré.

Buenas tardes, amiguitos míos, buenas tardes.

Dadme unos momentos de hospitalidad á cambio de muchas cosas que os he de contar y de cantar.

Sueños, fabulillas, cantarillos, extravagancias... ¡Válgame Dios, que no serán las primeras que se habrán dicho en este salón! (Risas y aplausos.)

Yo soy el viejo de la luna.

Habló de mí un antiguo, pero muy antiguo poeta castellano, el famoso Gómez Naharro.

Mas no fué cierto lo que dijo de mí, que por mis pecados me veo condenado á vivir eternamente en la luna, cargado con mi hacecillo de leña.

Yo, amigos míos, tenía mi cabaña en un monte. Allí vivía lejos de los hombres, que pobres me envidiaban y ricos me oprimían.

Lejos, muy lejos, mucho más lejos hubiera querido vivir... ¡Tales eran mis desengaños! ¡Que no mis pecados!

Salí cierta tarde de mi cabaña á cortar leña con que calentarme.

Nevaba, nevaba lenta y copiosamente, y ya estaba la montaña tan blanca como mi barba y mi cabeza.

Corté la leña, cargué con ella, y trabajosamente comencé á subir...

¡Ah, pero había perdido el camino!

Por entonces habíase acercado la luna á la tierra y se había agrandado extremosamente, sin duda asombrada ante las barbaridades que se cometían en el mundo...

Llegaba yo con mi carga de leña al ápice de la montaña en que tocaba la luna; temblaron mis piernas, oscilé, y en un vaivén caí en la luna y en ella quedé... hasta hoy.

Sólo me es dado venir una vez al año á este mundo, y traigo juguetes ó libros para los niños..., como esos libros que os han repartido.

...¿Que rico regalo?... No puedo traerlos otro; que allá en la luna no hay frutos de substancia... y

más es allí el ruido que las nueces; los de plantas y árboles son instrumentos de música...: las castañas, castañuelas; las avellanas, cascabeles..., etcétera. Pero buen fruto es un libro; que de él sacáis substancia y substancioso le dejáis... ¡Si pudiera hacerse lo propio con los jamones!

¡Cuánto sé y cuánto he visto!

Necesario me es emplear, para hablaros, una gran sencillez..., como debiéramos hablar siempre.

Así, pues, sabed que, como me hallo á tan gran altura, oigo desde allí todos los ruidos de la tierra, sobre todo el canto agudo de los gallos, el de los gatos que andan por los tejados y el de las campanas de las torres.

Todos estos lenguajes, por mi poder, que tiene mucho de mágico, los entiendo á maravilla.

Hace poco la vocinglera campana de un convento de frailes decía (1):

—Levan-tar, levan-tar.

Y contestó otra de un vecino monasterio de monjas:

—¿A qué? ¿A qué? ¿A qué? ¿A qué?

La de frailes:

—A bailar, á bailar.

Una del campanario del monasterio de monjas, campana de voz gorda:

—¿Adónde? ¿Adónde?

El cimbalillo del convento de frailes replica:

—Aquí, aquí, aquí.

—¿Qué dirán? ¿Qué dirán? ¿Qué dirán? ¿Qué dirán?—exclamó una de la catedral.

—¡Si dijeren, digan, digan! ¡Si dijeren, digan, digan!—replicó, en fin, con toda desvergüenza la campana gorda del monasterio de frailes.

En fin, sé lo que dice el perro hambriento cuando ladra: "Jambre, jambre"; lo que dicen en su martilleo el martillo-estampa y el macho-martillo sobre el yunque:

—Compra pan.—No hay con qué.

—Compra pan.—No hay con qué.

Pero mi poderío mayor está en la evocación de las sombras (Diríjese al aparato de proyecciones.)

¡Surgid en el lienzo, fantásticas sombras!

Veréis cómo responden á mi conjuro.

Esa linda sombrita que ahí veis, es la de una muñeca que sale muy airosa y contenta á darse un paseo.

Esto pasó hace ya mucho tiempo y anda en las historias.

Pierrot ha visto á la muñeca, y, como es bonita, quiere darla un abrazo.

—Buenos días, señorita—la dice—; es usted muy bella.

—Son los buenos ojos con que usted me mira— replica la coquetuela.

—Según eso, yo debo de ser más hermoso, porque si por mirarla yo con mis ojos usted resulta tan bonita..., ¡qué no seré yo mirado por los hermosísimos de usted!

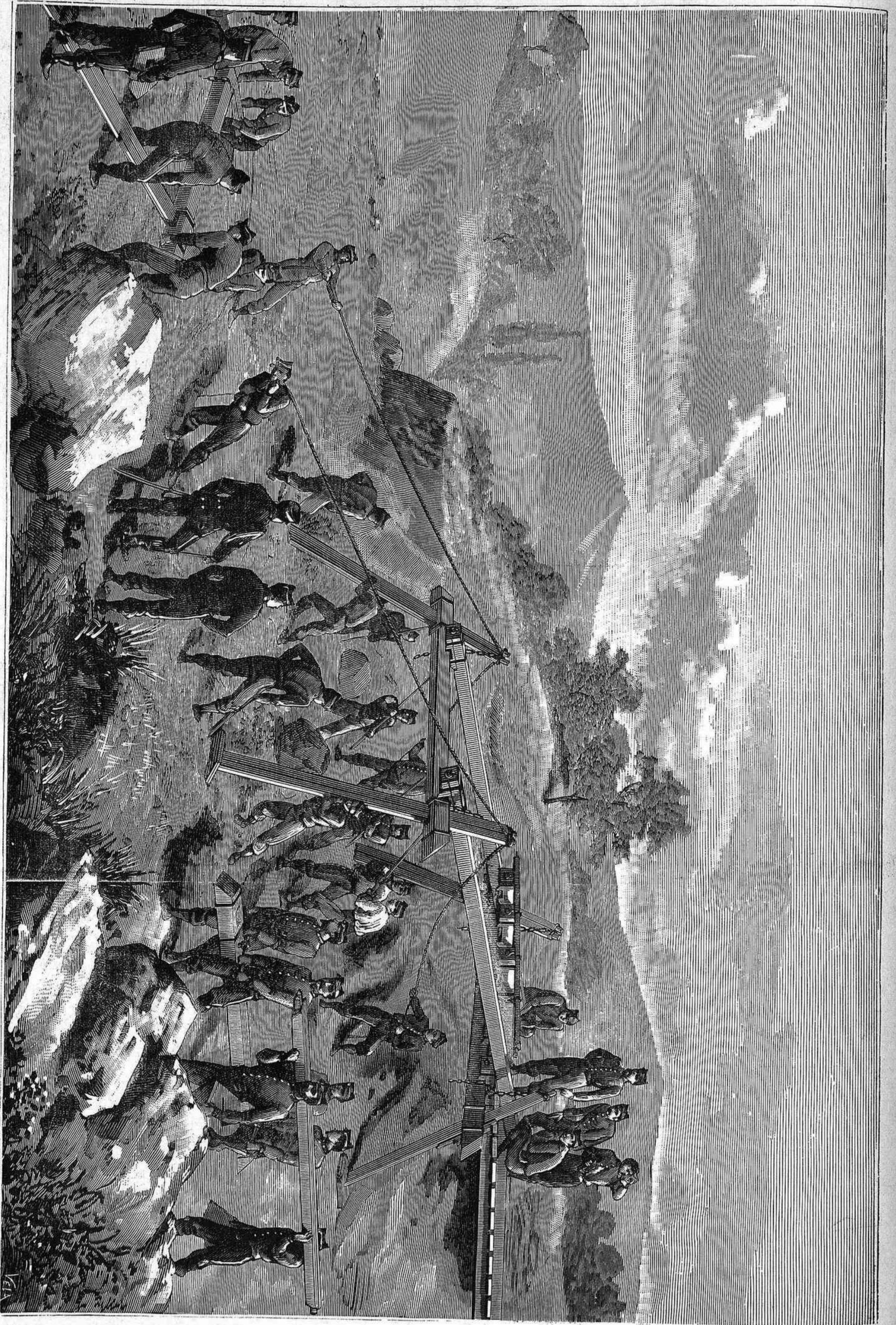
Colombina sorprende á Pierrot hablando con la muñeca; arde en celos y se dirige á separarlos...

Pierrot... toma las de Villadiego, y Colombina abrázase á la muñeca y la ahoga.

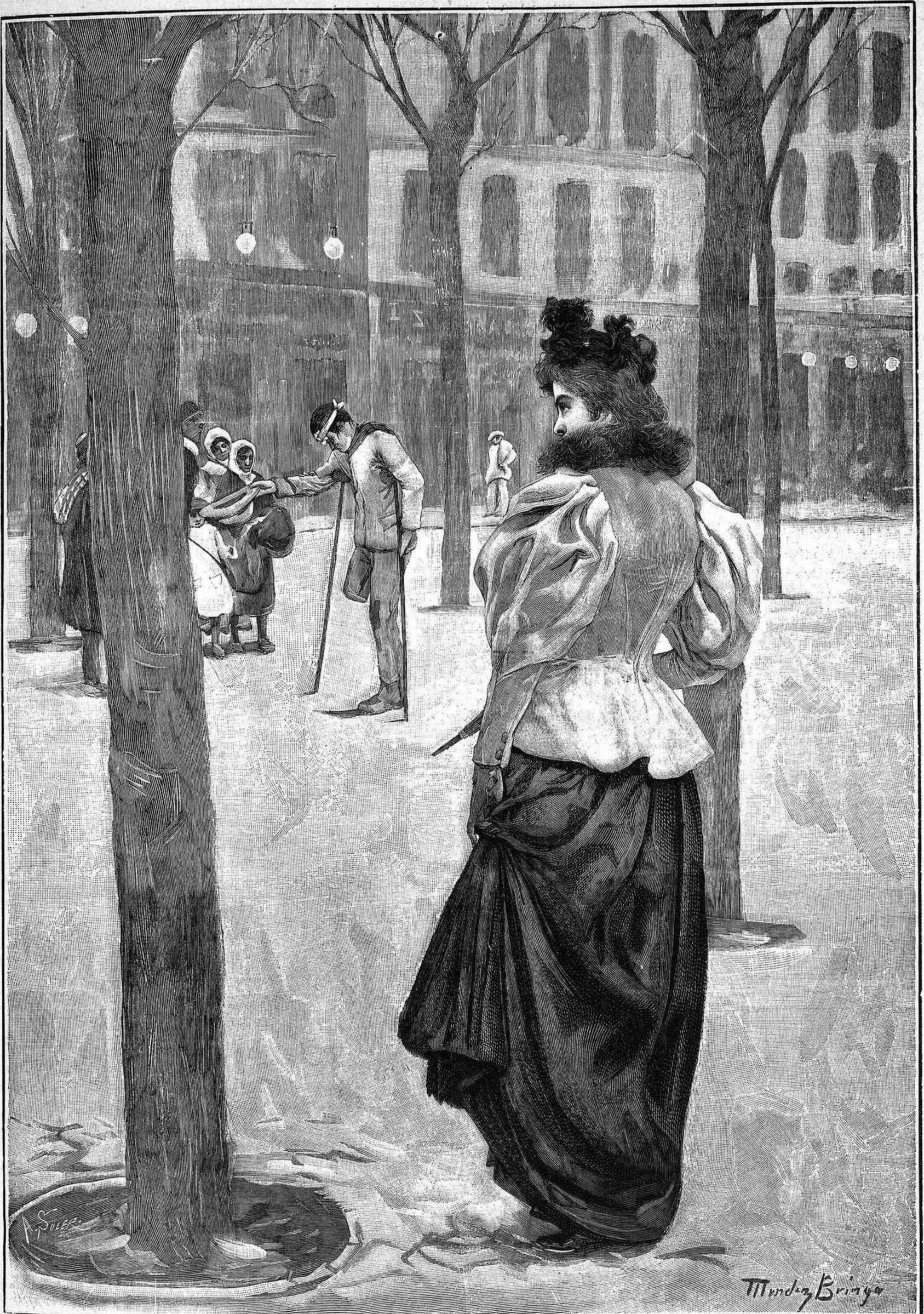
Déjala muerta, hállala un viejo, da parte y celébrase el entierro que vais á ver:

(El viejo explica el entierro que surge en sombras, y otras maravillas artísticas y cómicas que surgen en el lienzo.)

(1) Este chascarrillo onomatopéyico es muy antiguo, y se dice en Castilla la Vieja.



PUENTES DE CABALLETES



CONTRASTE

Voy á terminar; es tarde y quiero retirarme á la luna; pero no será sin música para que al marcharme digáis:—¡Váyase con la música á otra parte!—¡La música gusta aun al mismo diablo! Dícese que éste, cuando no tiene que hacer, con el rabo se espanta las moscas. Sí hay tal, pero os diré el motivo. Quiso el diablo escribir música, y en la pauta, untando de hollín y grasa la punta del rabo, hizo puntitos... y motas y borrones; pero cada puntito se transformó en un animalillo alado é impertinente..., y saltaron volanderos los cñifes... tipples..., hi... hiii...; cada mota en mosca contralto..., reefe..., y cada borrón en moscardones bajos profundos..., voooh...; le aturden, le pican y el diablo lleva con él rabo el compás...

Justo castigo al demonio por profanador del arte divino.

Perdonad, niños y grandes, mi festejo; si él no tuvo gracia..., ante vosotros, niños. ¿quién puede tenerla? Y si carece de gravedad..., ¿cómo mostrarla ante tanto doctísimo sujeto?

Mas esta primera fiesta, celebrada bajo el reinado del Moret III (y digo tercero porque ha sido tres veces presidente), con su ministro de todas carteras, Sr. Cuesta, y otras muchas iniciativas, es señal de que hoy, en costumbres y enseñanzas, entra aquel propósito de conquistar el corazón como plan educativo, pensamiento de *La dama boba*, de Lope de Vega.

Una divertida cancioncilla ó un juguete que demuestren cariño pueden servir para la escuela mejor que un maestro gruñón.

Para los pequeñuelos hice yo mi cancioncilla (1); oídla (el viejo canta):

Cinco los dedos
son de la mano,
cinco los dedos,
que bien lo he mirado;
y diez justitos,
y diez justitos
en las dos he sumado.
Pulgar se llama el uno,
¡pulgar, pulgar!
índice el segundo,
y sirve para indicar
aquí, allí,
allí, allá;
corazón el tercero,
y en él se pone el dedal,
los anillos en el cuarto
y le llaman anular,
y al dedo chiquitín
le llaman meñiquín.

(Música del autor.)

¡Bien por vuestras risas y aplausos! Termino recordándoos mi cuento *Pezuco, el abuelo manco*.

Había un viejo egoísta que era manco de las dos manos y vivía solo y olvidado.

¿Por qué?

Vais á saberlo:

—Siendo ya algo maduro—se dijo—, bueno sería que yo á la vejez tuviese hijos que me ayudasen y protegiesen.. Pero eso de casarse, mantener una esposa, criar unos chicuelos..., es mucha molestia. Quisiera yo hijos que me sirvieran de algo.

Entendióse con una mágica, y ésta le dijo:

—Córtate un dedo de la mano, suspiras sólo un momento, échale al fuego y resultará un hijo.

Hízolo así, y de la hoguera salió un mozalbete, el cual, á los pocos días, huyó de la casa.

—Sacrificaré otro dedo—se dijo Pezuco.

Hízolo con igual resultado, y el segundo mozo huyó también, y así tres, cuatro, hasta tantas

(1) Original letra y música. Acompañamiento del Sr. Orejón.

veces como dedos podía echar al fuego... Pero todos aquellos hijos salieron ingratos.

—Hijos son de hechicería—dijo la mágica—; no han conocido madre.

Ella, ella es la reina de la casa y la alegría de la Naturaleza, el culto de la nueva civilización. Amémosla.

¡Ea, voyme! Hasta otro año. Loda sea esta fiesta, que hubiera deleitado á Froebel, á José de Calasanz, á Montesino, Pestalozzi, y bendecida por Jesús.

Él quiera que pronto cesen pedanterías, odios y guerras, y que todos vivamos más con la familia, con las mujeres y los niños.

Que es el más dulce vivir.

JOSÉ ZAHONERO.

SAN JOSÉ

Aunque no tiene verbena ruidosa, no puede negarse que éste es, sin duda alguna, uno de los santos más respetables que ostenta el almanaque, y el más simpático para el juvenil y gracioso gremio de modistas.

¡Con qué ansia le esperan!

¡Con cuánto gusto le reciben!

¡Con cuánta alegría le celebran!

Él pone fin á las penosas veladas del invierno y les permite algún tiempo más de honesto recreo amoroso.

Pero no es sólo á las modistas á las que proporciona el santo horas felices de expansión y regocijo.

Cuando el 19 de Marzo se aproxima, los escaparates de los más lujosos establecimientos de la corte hállanse cuajados de las más variadas golosinas y los objetos más caprichosos, sobre los cuales vese colocado un cartelito donde se lee: *Para San José*, pareciendo indicar que dichos objetos han de servir para obsequiar al santo; pero resulta que sólo se utilizan para agasajar á las innumerables Pepas y Pepes que celebran su día.

Muy contada será la familia donde no haya algún miembro á quien felicitar.

Porque ¿quién no tiene un pariente más ó menos cercano que se llame D. José, Pepe ó Pepito, que el nombre se usa según la circunstancia, edad y categoría del individuo?

Pero volvamos de nuevo la vista hacia los escaparates, y en ellos hallaremos clavadas las pupilas de infinidad de *amateurs* de Pepas y Pepitas que buscan ansiosos un regalo de buen gusto que enviar á éstas como prueba de amor, de cuyo caprichito ha de colgar imprescindiblemente, si éste no admite respaldo, la consabida tarjeta que debe ostentar la amantísima y tierna dedicatoria, redactada en los términos más dulces y expresivos.

Varias de ellas he tenido desgraciadamente ocasión de leer, y creo oportuno que las conozcan y juzguen mis lectores:

“Á MI ADORADA PEPITA

Su amante y esclavo

Pepe.,,

Y W, porque hay Josés que se la merecen. Esto escrito con gran esmero en el respaldo de un cromó semifino en que se halle estampada la imagen del santo del día.

Total, veinte céntimos de gasto.

Veamos otra: “Pepa: Entre las páginas de este

libro de misa, que me ha costado dos pesetas, te mando envueltas las llamas de mi pasión. Reza un Padrenuestro para que jamás se apaguen esas llamas en que, por momentos, siéntese tostada el alma herida de tu fiel

Policarpo.,,

Y aquí sí que viene como de molde aquella vulgarísima frase: “¡Ya te contentarás con dos pesetas!,”

Hay también novios románticos, con honores de poetas, que dedican á su respectiva Dulcinea un tomo, escrito en letra gótica y lujosamente encuadernado, cuyo contenido es algunas poesías (como ellos las llaman). Ahí va la muestra:

“Tras de Pepa voy y vengo;
Pepa es toda mi ilusión,
que se coló de rondón
esta Pepita que tengo
dentro de mi corazón.
Y porque la Pepa quepa,
el cariño en él guardado
lo tengo depositado
en el corazón de Pepa,
que me trae despepitado.
Pepa turbó mi razón,
y mi pecho, que palpita,
guarda con veneración
la imagen de esa Pepita,
de la que yo soy

Melón.,,

Dignos son de elogio estos enamorados, que, por *mor* del consonante y *pensamiento poético*, consideráanse melones, aunque, bien mirado, es la única consideración que merecen.

No cruzaréis las calles el 19 de Marzo sin encontrar á cada paso mozos y mozas cargados de ramilletes y bandejas con dulces.

Llegada la noche, casi todas las familias celebran el santo, y se le ofrece ancho campo á la juventud amante de Terpsícore para cultivar sus aficiones, siendo imposible transitar por calle alguna de la corte sin que venga á halagar nuestros oídos una melodía del género sentimental, en la que luce sus prodigiosas dotes de cantante cualquier sílfide romántica, ó algún tango ó paso doble de Chueca, á cuyo compás bailan muy *juntitas* y *agarraditas* varias parejas chulas de verdad, no siempre respetando los límites de la decencia.

En fin, conveganos en que fué idea acertada declarar fiesta el día de San José, en que todo el mundo está de fiesta, y voy, en gracia á mis lectores, á terminar estas deshilvanadas líneas, no sin antes recordar que dicho día celebran el suyo personas notables por su talento, entre las cuales recuerdo esta grandiosa trinidad de Pepes:

D. José Echegaray, D. José Feliú y Codina

y

D. José María de Pereda.

RICARDO TABOADA STEGER.

EL LABERINTO

—¿Y á qué se debe, mi buen amigo,
la grande dicha de verle en casa?...

—A ver si un rato de paz consigo,
pues no comprendo lo que me pasa.

—¿Está usted triste?

—Yo soy un ogro;
siempre rehuyo la compañía.

—Seré dichosa si acaso logro
que se disipe su hipocondría.

—¿Y usted tan sola?

—No es porque quiero.

—Pues si aceptase mi franca ayuda...
 —¿Usted se aburre de estar soltero?
 —¿Y usted se cansa de verse viuda?
 —Salgo á paseo..., voy á mis huertas...,
 y como vivo sin otros fines,
 suelo pasarme las horas muertas
 entre las flores de mis jardines.
 —Pues yo á mi vida no me acomodo,
 y menos hago cuanto más digo.
 —Voy á que Juana lo arregle todo,
 por si usted quiere comer conmigo.
 —Alegre acepto de buena gana;
 con apetito voraz me siento;
 diga á su vieja y amable Juana
 que ponga plato para este hambriento.
 —Esa franqueza veo gustosa;
 para obsequiarle pondré en mi mesa
 roja cereza, dulce y sabrosa,
 y un canastillo de rica fresa.
 —En esta casa la dicha veo.
 —Siempre su techo fué hospitalario
 —Pero podemos dar un paseo
 mientras disponen lo necesario.
 ¡Linda forestal!... Deje que siga
 pisando alfombra de blando césped;
 vaya, este nardo para mi amiga.
 —Vaya, esta rosa para mi huésped.
 —¡Oh, qué emparrado!... Por él me muero.
 Del sol no entra ni un débil rayo;
 en esta casa no llega Enero;
 aquí se encuentra constante Mayo.
 Yo no saldría de este recinto.
 —Ya se cansara si en él viviera.
 Esta es la entrada de un laberinto
 que está cubierto de enredadera
 —¿Un laberinto?... Verle deseo...
 pero yo solo me perdería.
 —Pues con Ariadna salió Teseo.
 —Sabe usted mucha mitología.
 ¡Cuánta belleza!.. ¡Cuánta frescura!..
 No sé qué siento.
 —Tenga usted juicio.
 —Pero es que admiro tanta hermosura...
 y que agradezco su sacrificio.
 —Me da usted miedo.
 —¿Por qué, señora?
 —Me está mirando de una manera...
 —Es que la encuentro tan seductora,
 que aquí estaría mi vida entera.
 ¿No ve las aves que se hacen mimos?
 Su dulce canto de amor escucho.
 —¡Ay, caballero, que nos perdimos!..
 —¿Y qué, señora? Me alegro mucho.
 —Ha sido grande su atrevimiento.
 —No tengas miedo.
 —¿De tú me llamas?
 —¡Si tu no sabes lo que ahora siento!..
 —¿Eso es decirme que tú me amas?
 ¡Pero, Dios mío! ¡Por qué aquí entramos!..
 —Mi amor es grande cual yo le pinto.
 —Pues sólo falta que ahora veamos
 cómo se sale del laberinto

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

EL ALMA DE JUDAS

(Conclusión.)

El viejo infierno que describió el audaz genio del Dante ya no existe. Era incapaz para contener el cúmulo de condenados que le llenaban, y hoy, en este nuevo reino mío, hay tormentos y dolores que serían muy difíciles de adivinar é imposibles de describir. ¡Mira! ¡Mira!

Envueltos en una inmensa nube roja, de forma circular, iban formando interminable procesión unos extraños seres. El movimiento de la nube era incesante, y, sin cambiar de lugar, giraba rápida sobre sí misma como esos pequeños remolinos que dos vientos encontrados forman con los cuerpos leves en la superficie de la tierra.

Tenían sus cuerpos secos y descarnados, cubiertos de repugnantes llagas, llenas de gusanos, que se devoraban á sí mismos. Uno de sus brazos era de muelles contornos y líneas suaves; el otro, fuerte, atlético, robusto; los dedos de ambas ma-

nos terminaban en largas uñas, encorvadas y agudas; cubrían sus rostros caretas de una materia incandescente y flameante que los abrasaba sin consumirlos, y sobre su cabeza llevaban enormes piedras, en forma de estalactitas, que sostenían con las manos y debían de abrumarles con su peso, pues todos al andar hacían una leve genuflexión y exclamaban con voz doliente: —¡Ay! ¡ay! ¡Maldita piedra!

Muchos de éstos iban montados á horcajadas sobre los hombros de otros, y al mismo tiempo les tiraban de las orejas, que tenían una longitud desmesurada, ó les daban papirotazos y mojicones, ó les metían los dedos por los ojos, diciéndoles: —¡Arre! ¡jarre!

Y otros tenían sus dos brazos iguales, que era lo único que les diferenciaba de los demás.

—Todos los espíritus encerrados en esta nube— dijo Lucifer—cometieron en la tierra el pecado de simonía.

Los que van á horcajadas son los que sembraron la cizaña, cuyo fruto ahora recogen; y los que les sirven de acémilas, los que ayudaron á aquellos en sus delitos, sin sacar otro fruto de su complicidad que el condenarse como ellos, no abandonando aquí su oficio de machos de reata, que tan á maravilla ejercieron en el mundo.

Los restantes son simoníacos que obraron por su cuenta y sin complicidad alguna. Las piedras que sostienen están formadas por las partículas, invisibles para vosotros, que exhalaban de sus pechos al orar, que, acumuladas, constituyen aquí, con su enorme peso, parte de su martirio, y la nube roja que los envuelve, y que hace en su cuerpo lacerado el mismo efecto que un cáustico en carne viva, es el alma de Judas, del maestro, cuyos son éstos discípulos.

—¡El alma de Judas!—exclamé asombrado.—Entonces la que debiera padecer más tormentos, ¿está exenta de ellos?

—¿Crees tú que sufrirían dolores los semejantes tuyos que introdujeran en sus cuerpos una enorme cantidad de un veneno activo?

—¿Qué pregunta!

—Pues calcula ahora lo que padecerá el alma de Judas, encerrando eternamente en su seno todas las de aquellos que hirieron el rostro que yo quise humillar, pero no manchar.

—¿Y no tienen algún descanso en su vertiginoso movimiento?

—Jamás cesarán de girar ahí dentro y en esa misma postura.

—Veo que estaba engañado en la creencia, que siempre tuve, de que aquí reinaba la justicia.

—No te comprendo.

—Los que inconscientemente ayudaron á los simoníacos en la comisión de su pecado, fueron menos malvados, y como llevan sobre el martirio común el peso y la befa de los peores, la injusticia aquí es manifiesta.

—¿Cuál es la facultad más noble del hombre?

—La inteligencia.

—Luego si los que abusaron de ella son pecadores, los que la pusieron á los pies de éstos, sin querer ejercitarla, se rebajaron al nivel de los irracionales; y si en aquéllos se castiga la maldad, en éstos la maldad y la estupidez.

—Según eso, el que no hace uso de su inteligencia, ¿cae en pecado mortal?

—Ya lo he dicho. El espíritu del que así obra jamás podrá confundirse con la divina esencia de que dimana. No sería yo hoy señor del reino del mal, si mi inteligencia, infinitamente superior á la

de los demás espíritus, no me hubiera obligado á rebelarme, para no sufrir el yugo de Aquel que me lanzó á este abismo por no querer adularle. Nada temas—dijo al verme temblar—, y no olvides lo que has visto y vas á ver.

Y dando un vuelo rápido en rededor del alma de Judas, la dejamos á nuestra espalda.

Vi entonces un espectáculo maravilloso. En aquellos tenebrosos espacios y entre las negras siluetas de los extensos mundos, se movían pequeñas llamas, semejantes á fuegos fatuos. Unas se disipaban ó desaparecían; otras se hundían en las profundidades de los abismos. Dos, pequeñas y lívidas, pasaron rápidas por nuestro lado, y se sumieron en el alma del traidor discípulo.

—¿Qué es eso?—pregunté á un cicerone.

—Son las almas que acaban de abandonar la materia que las aprisionaba.

—¿Y por qué las hay de tan diversos colores?

—Siete, número simbólico y sagrado, son las notas que crean el lenguaje universal de la música; los colores del arco de paz que suele destacarse en vuestro azulado cielo; los espacios que ocupan los mundos, y también los matices de las almas que, ojeadas por los espíritus de las tinieblas, van al lugar que les corresponde. Su color indica su procedencia.

Sobre los mundos del último espacio, cuyos habitantes tienen las siete virtudes que oponer al solo vicio de la soberbia que les domina, se halla el infinito de luz pura, donde residen los espíritus fieles, anegados en un océano de amor y de armonía.

—Pero como nada más puedes ya ver, necesario es que te devuelva á la tierra—dijo; y rodeando mi cintura con su siniestro brazo, llegué en tiempo brevísimo á su superficie.

Y como la nube de humo, cuyas espirales van dilatándose y esfumándose, se hace tan tenue y sutil que se confunde con el aire, así desapareció de mi vista mi infernal acompañante.

El viento había barrido las nubes; algunas estrellas fulguraban pálidas por Occidente, mientras por el lado opuesto una indecisa claridad rosada anunciaba el nuevo día, al cual saludaban los pájaros con sus gorjeos, las flores con sus aromas penetrantes, y la Naturaleza toda con mil variadas armonías de luz y de colores, como un himno de amor y gratitud al Sér omnipotente que hace brotar la luz de las tinieblas, el arrepentimiento del pecado, la vida de la muerte.

VALERO IZQUIERDO.

A QUEVEDO

Las mil formas del estro soberano
 que Apolo imaginar sólo pudiera,
 te dió el Destino en posesión entera
 para castigo del orgullo humano.
 Nuevo tigre, el idioma castellano
 te acecha y la ocasión del salto espera;
 mas, al imperio de tu voz severa,
 se arrastra y viene hasta lamer tu mano.
 Ofrenda fué de un Dios tu pensamiento,
 profunda mina que aun el Arte explota
 recompensado en su ambicioso intento,
 y tu canto el pregón de la derrota
 que malvados é imbeciles sin cuento
 oirán eternamente en la picota.

BALDOMERO ESCOBAR.

MUERTE QUE ES VIDA

(CUENTO CASI FILOSÓFICO)

Aquel mediquillo imberbe y taciturno era la desesperación de Juan.

No comprendía éste que un hombre joven, elegante, en posición desahogada y no mal parecido, se pasase las horas y aun los días devorando libros y combinando fórmulas, sin que se le conociesen más distracciones que el estudio y el cuidado de sus enfermos.

Aquello eran *varezas*, impropias de un doctor, como él decía, y el Municipio hacía muy mal en llevar á la práctica todos cuantos planes y medidas higiénicas trazaba y recomendaba el *cursilón* del físico.

¿Por qué tanta prisa en desecar aquellas lagunas cenagosas que desde tiempo inmemorial existían en las afueras del pueblo?

¿Por qué se prohibía á los labradores acumular abonos dentro de poblado?

¿Por qué el veterinario inspeccionaba con tanta asiduidad las carnes y demás substancias alimenticias?

Lo cierto era que, desde que el nuevo Galeo había tomado posesión de la titular del pueblo, habíase operado un cambio tan favorable como radical en la salud del vecindario, y, no sólo no se moría nadie, sino que parecía que hasta los ancianos más achacosos habían recobrado nuevo vigor y juventud.

Y, es claro, el pobre enterrador y constructor de ataúdes, que, por un sarcasmo de la humana condición, sólo estaba alegre cuando otros se entristecían, renegaba del doctor imberbe, que tan pocas ganancias le proporcionaba.

Otro tanto sucedía con el boticario y el sacristán, que, al igual del enterrador, llevaban un año sin despachar una receta ni entonar un *requiem*.

Así que, cuando Juan se reunía con sus dos colegas, ponían al doctor como ropa de Pascua, fulminando contra él toda clase de imprecaciones y denuestos.

Para colmo de males, la esposa del enterrador había dado á luz un robusto niño; pero la naturaleza de aquella, débil y enfermiza, no la permitía llevar á cabo la función más alta y sagrada de una madre: lactar á su hijo.

Éste comenzó á enflaquecer, y llegó un momento en que Juan creyó llegada la hora de tener que abrir una fosa y construir un ataúd que, en vez de valerle, le iban á costar el dinero.

Conjuróse por de pronto la catástrofe, merced á los caritativos sentimientos del tan traído como llevado doctor, que proporcionó á Juan una nodriza y pagó de su bolsillo particular el salario de dos meses.

Transcurrieron éstos, y, como la escasez de recursos de aquel pobre diablo iba en aumento, no pudo pagar á la nodriza, y ésta se negó á seguir lactando á la desventurada criatura.

Súplicas y ruegos, ofrecimientos y hasta amenazas fueron de todo punto inútiles, puesto que

la madre accidental encerróse en la más rotunda negativa.

El desconsuelo de los padres fué en aumento, pues aunque apelaron al biberón, el pequeñuelo iba debilitándose de día en día, y el médico llegó á predecir un desenlace tan funesto como inmediato.

La desdichada madre pedía con fervor salud y robustez para poder salvar la vida á aquel pedazo de sus entrañas; mas, ¡ay!, su débil y estropeado organismo sólo por un milagro providencial podría recuperar el vigor perdido.

Y aplicaba sus amarillentos y descarnados pechos á los pálidos labios del pequeñuelo, que, con voracidad espantosa, trataba en vano de hallar el jugo bienhechor que en aquéllos no existía ni aun en germen.

El rencor de Juan hacia el doctor subió de punto; y cuando escuchaba el llanto del hambriento niño y contemplaba los sufrimientos de la triste madre, aunque su instinto no era malo, connaturalizado con el dolor ajeno por razones de su lúgubre oficio, y viviendo á costa de las lágrimas que la muerte reparte por doquier, pedía á Dios descargase su cólera sobre aquel vecindario en forma de cualquier devastadora epidemia.

La Providencia no escuchaba sus ruegos, puesto que la salud pública permanecía inalterable.

Aquello era horrible, espantoso.

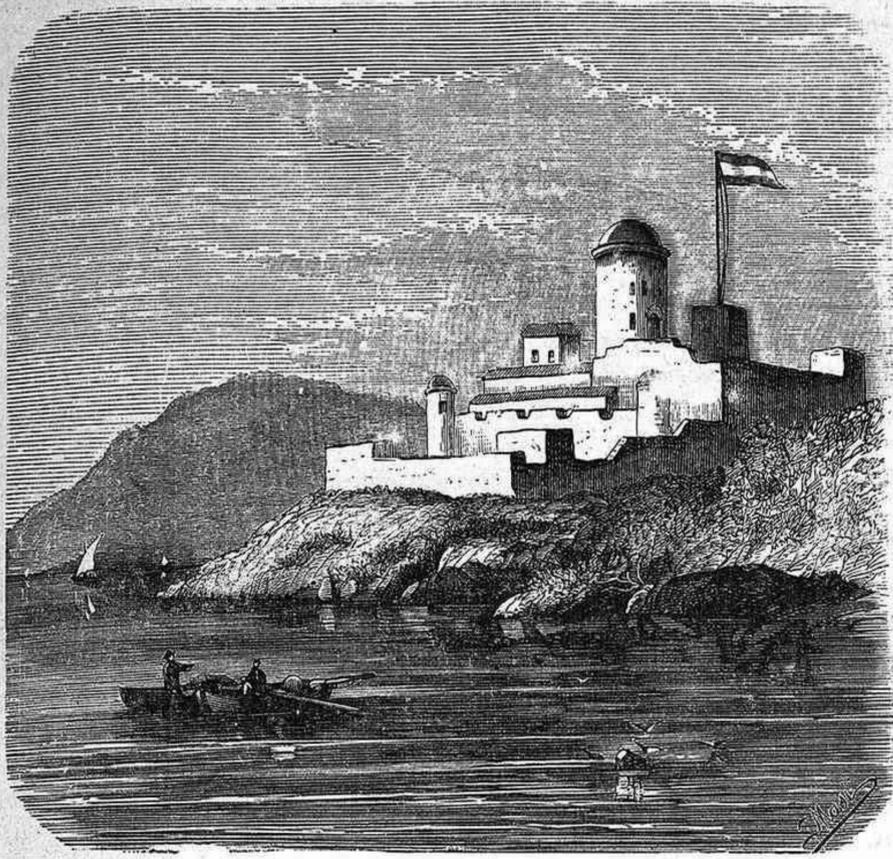
¡Morir su hijo por falta de muertes!

¡Reír todo el mundo, mientras él lloraba!

Cierta noche, un convecino del enterrador llevóse á éste á la taberna.



INSTITUTO DE SAN JUAN DE PUERTO RICO.



SANTIAGO DE CUBA.—CASTILLO DEL MORRO

Bebieron como dos hidrópicos; y cuando Juan volvió á su casa, los efectos del vino obraban ya sobre su cerebro.

El pequeñuelo lloraba con desgarrador acento, y á Juan le fué imposible conciliar el sueño.

Transcurrió la noche; y cuando comenzaba á alborear el nuevo día, la desdichada criatura, rendida y ya sin fuerzas para llorar, quedóse alestargada en brazos de su madre.

Juan quiso contemplarle, y al ver el sudor frío que cubría su pálida frente, al advertir las formas cadavéricas que aquel rostro adquiría, le cogió bruscamente entre sus manos, le oprimió con fuerza convulsiva, le levantó en alto, y ya iba á consumir el más horrible de los crímenes cuando el vibrante son de una campana hirió su oído, y como por instinto se detuvo.

Escuchó con atención.

Entonces pudo percibir más claramente el toque.

Era un *doble*, un *clamor* que anunciaba el fin de una vida.

Juan dejó al niño sobre la cama, lanzóse á la calle y corrió como un loco.

Llegó á la iglesia, subió con la agilidad y rapidez de un mono los ochenta escalones de la torre, y hallóse frente á frente de su colega el sacristán, que, sin dejar de *doblar*, le contemplaba sonriente.

Cuando acabó el toque, exclamó, dirigiéndose al enterrador: —Éste no hay licenciado ni doctor que nos le quite. Garzón el rico acaba de morir, y su muerte nos proporciona pingües ganancias. ¿Estás contento?

Pero el enterrador no contestó; abandonó la torre, voló á casa de la mujer sin corazón que se negó á seguir lactando al pequeñuelo por falta de salario, y ante la perspectiva de una ganancia segura siguió al enterrador, y momentos después el niño hambriento sentía invadido su sér por nuevas y vigorizadoras corrientes de vida.

Juan cogió su azadón, y con sonrisa brutal, dibujada en sus groseros labios, y el paso un tanto vacilante, encaminóse al cementerio, y mientras los rayos de un sol primaveral iluminaban la tie-

Y gratis, sin estipendio ni interés alguno.

Que no hay que hacer siquiera con ellos lo que con las máquinas automáticas, como básculas y otras: meterles un perro en la boca para que funcionen.

Hablan solos y espontáneamente.

De Cuba reciben noticias por el ordinario todos los días pares, ó por la vía New York, ó por la vía Appia, ó por la Gran vía. Conocen el país como su casa.

Así me explica á mí uno, americano de nacimiento, ó coco americano, que ha venido como lastre en un barco de la Transatlántica.

—Aqueyo es mu difisa pa la guerra.

—Lo sé.

—Y que no puede vigilarse la costa.

—¿No, eh?

—Aquí tiene usted un cayo, aquí otro.

—Yo no tengo callos ni sabañones.

—La insurrección es muy seria, aunque no cuente con varios hombres que ayí somos todo.

—¿Quiénes?

—Chicos del Louvre.

—No sabía que hubiera más que tacos del Louvre.

—Chicos de la acera del Louvre, tan elegantes y tan principales como los aquí de la acera de las Calatravas y de la Carrera de San Jerónimo, porque allí somos muchos.

—No creí que se darían los monos en la misma Habana. Y á ustedes, ¿cómo los cazan?

—Somos gentes mu fuertes en mi país.

rra, vivificando al mismo tiempo las flores que adornaban las rústicas tumbas, y los pajarillos cantaban entre las ramas de los cipreses, abría, al pie de un sauce, la de Garzón el rico, que con su muerte acababa de dar la vida al hijo de Juan el pobre.

DANIEL COLLADO.

HABLADURÍAS

Hay hombres que todo se lo saben.

Son verdaderos Diccionarios enciclopédicos.

Ó Manuales de la conversación, con preguntas y respuestas para todo.

—No hay más que ver la pinta. Parece que os van tostando por dentro.

—Mucha sangre, mucha sangre.

—Calla, Cataclismo.

—Otros se hacen los prudentes, y necesitan que les exciten para decir algo.

—Ello sí, en cuanto empiezan, asombran con tanta erudición y con tanto arranque.

—Yo trato á Maceo.

—¿Sí?

—Es hombre corpulento, fuerte y buen amigo; hemos vivido juntos cuando éramos chicos.

—Él fué siempre muy obscuro de color, efecto del carácter violento.

—Como todos los de color, proceden de lo mismo: del carácter que se agría.

—No lo crea usted; hay hombres de carácter y, nada, no se obscurecen. Antonio Maceo es un genio para la guerra de color.

—¡Ya!

—Conoce el país, y le quieren mucho todos sus compañeros en tinte, y los morenos del todo también.

—¡Ya!

—Él no es negro, sino con vetas; una mijita chato...

—Sí, como un *bull-dog*.

—Facciones francas.

—Hombre, ¿qué dirá usted que me choca?

—Que los negros encanezcan.

—No encanecen.

—¿No?

—Es decir, encanecen, pero al revés: se les vuelve el pelo negro del todo.

—¿Y antes de encanecer?

—¿Antes de encanecer?... Pues no les nace el pelo.

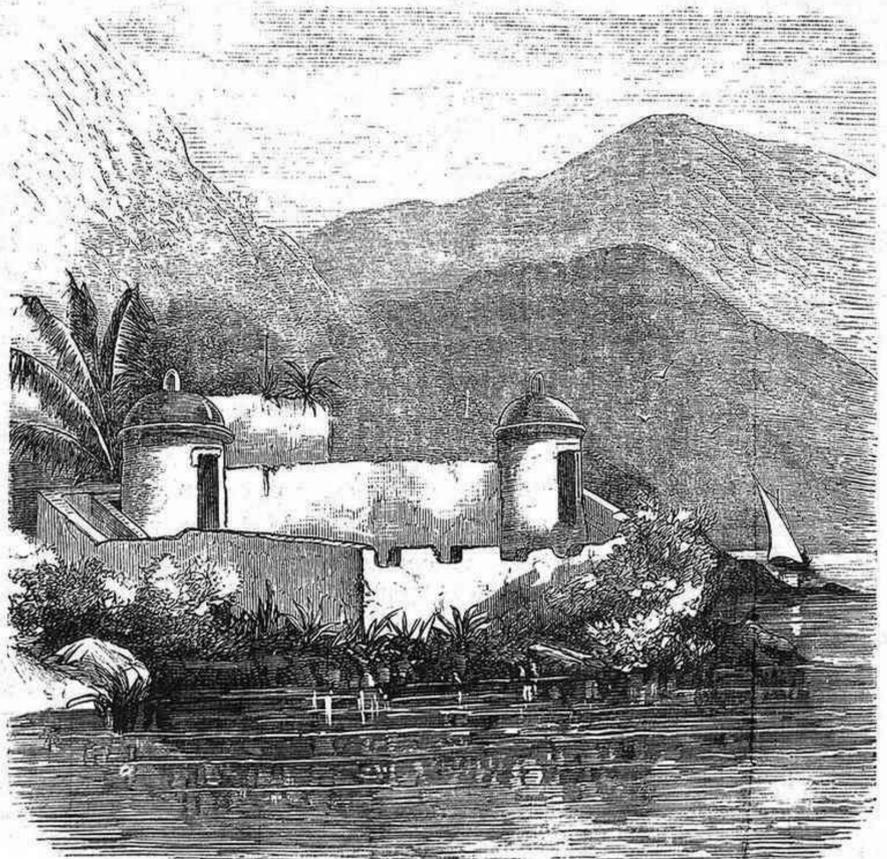
—He visto alguno con el cabello blanco.

—Ésos son de la Vuelta de Abajo.

—¿Y ha sabido usted de Maceo?

—Sí, sé lo que se propone; pero usted comprenderá que no voy á venderle por nada ni por nadie.

—Es verdad. Y su hermano José tampoco es tonto.



ISLA DE CUBA: CIENFUEGOS.—BATERÍA DE LA ENTRADA DEL PUERTO.

—¡Qué ha de ser!
 —Será otro granuja, pero nada más.
 —Yo soy muy español; pero ¿qué quiere usted que le diga?
 —Nada, lo que á usted le parezca.
 —Como tuviéramos aquí muchos Maceos y algunos Gómez, que nos entraran moscas.
 No lo permita Dios.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

Beneficios y estrenos. — Marasmo teatral.

Sigue la *mala racha* para nuestros teatros. Y no debe extrañarse: esa colosal república americana, que hasta hoy había sido considerada como autocéfalo en el mundo por la grandeza de sus concepciones é inventos y por sus prodigiosas corrientes civilizadoras, está dando un triste espectáculo al vulnerar en grosera forma las más respetables leyes del derecho internacional, los más santos derechos de la neutralidad, provocando un terrible conflicto, quizá una guerra de complicaciones espantosas, cuyo desenlace es imposible prever y cuyas consecuencias sería acaso la primera en lamentar.

Las escandalosas sesiones de las Cámaras de Washington atraen de tal modo la atención pública en España, el porvenir está tan preñado de nubes, que no debe sorprendernos el marasmo que sufre el teatro y espectáculos públicos en los momentos actuales, á pesar del carácter bullicioso de nuestro pueblo.

Las naciones, así como las familias, no pueden en las grandes crisis de la vida apartarse del sentimiento que las embarga el ánimo, siquiera sea momentáneamente; y hoy que soplan furiosos vientos de guerra del otro lado del Atlántico, causa asombro, por la viril energía que representa, ver haya aún quien tenga humor de divertirse peligrando los sagrados intereses de la patria.

Y es que el pueblo español, lo mismo en los tremendos sitios de la inmortal y heroica Zaragoza, que hoy y que mañana sabe luchar y morir cantando, así como Esparta sucumbía sin desplegar los labios ni proferir un grito.

¿Qué habremos, pues, de decir en esta sección, encomendada á nuestra pluma? Poco ó nada, y no pedimos excusa de ello á nuestros lectores, porque su buen juicio sabrá dispensárnosla.

Próxima además á su fin la primera temporada teatral, han dado comienzo los beneficios, ó sea la despedida de las principales compañías que han venido actuando con aplauso en los coliseos de la corte.

Debe señalarse como más notable el beneficio del eminente actor y director de la Comedia don Emilio Mario.

El mes de Marzo de 1873 estrenóse en el teatro del Circo, de la plaza del Rey, que ya no existe, con extraordinario aplauso, la hermosa comedia ó dolora dramática del insigne poeta D. Ramón Campoamor *Cuerdos y locos*, y el señor Mario, que profesa verdadero aprecio y estimación á las eminencias del arte, quiso rendir un tributo al autor de las *Doloras*, ya que éste, con singular modestia, no accedió á la función que en honor suyo se disponía.

El público llenó todas las localidades del teatro de la Comedia, deseoso de demostrar su admiración y cariño al actor y al poeta; y *Cuerdos y lo-*

cos fué tan aplaudido como en la noche de su estreno, siendo admirablemente interpretada la obra por el beneficiado, las señoras Tubau y Martínez, el señor Thuiller y los demás actores que tomaron parte en su desempeño.

Después, las tres *doloras* de Campoamor, leídas por la señora Tubau y los señores Thuiller y Mario, provocaron una verdadera tempestad de aplausos y una ovación delirante al insigne poeta, honra de España.

Por fin, el Sr. Mario declamó, con singular maestría, el sentido y bello monólogo de Blasco *Callad, que no se despierte*, alcanzando calurosas muestras de aprobación.

Repecto á estrenos, poco puede decirse. En Novedades se ha verificado el de un episodio melodramático, en tres actos y en verso, con el título de *Familia y patria*, original de D. Isidoro Martínez, que no es más que una sucesión de animados y bien sentidos cuadros de la guerra de Cuba. La obra fué bien recibida, y los modestos actores encargados de su desempeño hicieron laudables esfuerzos por contribuir al éxito.

Con gran aplauso ha sido estrenado en el popular teatro Romea el *pasillo* cómico-lírico en un acto *La casa de las comadres*, original de García Álvarez y Paso (D. Antonio), con música de don Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.

El juguete tiene muchas situaciones cómicas y chistes innumerables, que, aunque algo *gordos*, algunos de ellos hicieron desternillar de risa á los espectadores.

La música es muy bella y agradable, especialmente un coro, que no tardará en hacerse popular y que se repitió entre estruendosos aplausos.

Excusado es decir que los autores, la señorita Alcacer y los señores Barrycoo y Ruiloo, que interpretaron admirablemente sus papeles, fueron llamados á escena.

Este teatro recobra su animación acostumbrada y es quizá el más concurrido de los de la corte.

Y aquí, haciendo *mutis*, porque no hay materia para más, ponemos fin á este tan desaliñado artículo, que más tiene de política internacional que de crítica de teatros.

ALFONSO BUSI.

Con posterioridad se ha estrenado en Novedades un juguete cómico, titulado *La pareja de guardia*, original de nuestro querido amigo y colaborador D. Ricardo Taboada Steger.

La obra obtuvo un éxito tan franco como merecido, pues está versificada con la finura y corrección que tanto distinguen á su autor; tiene escenas cómicas preparadas con mucho arte y está salpicada de chistes ingeniosos y cultísimos.

El tipo del *apreciable* sujeto que todo lo pide ó lo toma es verdaderamente delicioso.

La ejecución, muy esmerada por parte de todos, distinguiéndose notablemente la señorita Bajatierra, que adelanta visiblemente en su carrera, haciendo honor á su distinguido maestro el concienzudo actor Sr. Manini.

VARIEDADES

Lo que vale el humo de las locomotoras.—Particularidades del número 45.

En uno de nuestros números anteriores dábamos cuenta de los cálculos hechos por un empleado de los ferrocarriles de los Estados Unidos

acerca del vapor que se desperdicia con los actuales pitos de las locomotoras.

Se conoce que el empleado á que antes nos referimos no tenía otra cosa que hacer que pensar en el humo, y lo mismo le ha debido suceder al profesor inglés Roberts, el cual ha tenido la singular ocurrencia de calcular lo que vale el humo que flota sobre Londres en un día de invierno.

De sus elucubraciones numéricas deduce mister Roberts que cada día podrían extraerse del humo de Londres 50 toneladas de carbono y 250 toneladas de gases de hidrocarburo y de óxido carbónico, y que al cabo de un año representa este humo 50 millones de pesetas.

¡Lástima grande es que el sabio profesor no haya dado la receta de apoderarse de esta inmensa fortuna que está en el aire!

El número 45 posee propiedades singularísimas. He aquí algunas:

Es igual al total de las nueve cifras de la numeración

$$1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9 = 45.$$

Multiplicado por 3, 5, 7 ó 9, la suma de los números del producto es siempre 9; y multiplicado por 2, 4, 6 ó 8 la suma de los dos primeros números del producto, es igualmente 9.

El número 45 se puede descomponer en cuatro cantidades, tales que, añadiendo 2 á la primera, restando 2 de la segunda, multiplicando la tercera por 2 y dividiendo la cuarta por 2, se obtiene cuatro números iguales.

En efecto:

$$8 + 2 = 10$$

$$12 - 2 = 10$$

$$5 \times 2 = 10$$

$$20 : 2 = 10$$

45

Pero lo más particular es que se puede restar 45 de sí mismo y obtener 45 de resta:

$$45 = 9 + 8 + 7 + 6 + 5 + 4 + 3 + 2 + 1$$

$$45 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 + 9.$$

Restando esta última cantidad de la anterior, resulta

$$8 + 6 + 4 + 1 + 9 + 7 + 5 + 3 + 2,$$

cuyos números sumados dan un total de 45.

Es más: se puede escribir el número 45 de modo que, quitando después 50, queden 15:

De XLV quítese L y quedarán XV.

COSMOS.

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

CU-BA

BANCO DE CASTILLA

El Consejo de administración de este Banco, de conformidad con lo prevenido en el artículo 17 de los Estatutos, ha acordado que la junta general ordinaria correspondiente al ejercicio de 1895 se celebre en el domicilio social, Infantas, 31, el jueves 26 del corriente, á las diez de la mañana.

Conforme determina el artículo 18 de los citados Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y de las acciones representadas, se constituirá la junta y se celebrará la sesión en plena validez legal.

Para tener derecho de asistencia se necesita de

positar en las cajas de la Sociedad, con arreglo al artículo 19, cincuenta acciones, cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Madrid hasta el martes 24 del corriente y en el Banco Hispano Colonial, en Barcelona, y en casa del señor don J. Jacquet, de Bilbao, hasta el sábado 21 de este mes de Marzo.

Los que no posean individualmente cincuenta acciones podrán reunirse y confiar la representación de las mismas, cincuenta á lo menos, á uno de entre ellos.

En vista de los resguardos de depósitos, se expedirán á los interesados las tarjetas personales de asistencia.

Los señores accionistas que tengan ya depositadas sus acciones en número suficiente en las cajas del Banco de Castilla, podrán recoger las papeletas de entrada hasta las tres de la tarde del martes 24 del expresado mes de Marzo con sólo presentar sus respectivos resguardos de depósitos.

Los que no concurren personalmente sólo podrán ser representados por un socio que tenga derecho de asistencia, siempre que la autorización oportuna haya sido presentada en la Secretaría del Banco antes del día de la celebración de la junta.

Los señores accionistas podrán recoger un ejemplar de la Memoria en la secretaría de este Banco cuatro días antes del señalado para la junta.

Madrid 6 de Marzo de 1896.—Por el secretario general, el director, *B. L. Darhan*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupón núm. 22 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Abril, y, transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 10 de Marzo de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

VIGÉSIMOPRIMER SORTEO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Pla, el vigésimoprimer sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y real orden de 19 de Febrero de este año, han resultado favorecidas las veinticinco bolas

Números 479—538—648—1.080—1.591—1.740—2.556—3.096—3.329—4.492—4.763—5.073—6.765—6.863—7.654—7.929—8.100—12.299—13.901—13.958—14.192—15.478—15.842—16.300 y 17.081.

En su consecuencia, quedan amortizados los dos mil quinientos billeres.

Números 47.801 al 47.900—53.701 al 53.800—64.701 al 64.800—107.901 al 108.000—159.001 al 159.100—173.901 al 174.000—255.501 al 255.600—309.501 al 309.600—332.801 al 332.900—449.101 al 449.200—476.201 al 476.300—507.201 al 507.300—676.401 al 676.500—686.201 al 686.300—765.301 al 765.400—792.801 al 792.900—809.901 al 810.000—1.229.801 á 1.229.900—

1.390.001 á 1.390.100—1.395.701 á 1.395.800—1.419.101 á 1.419.200—1.547.701 á 1.547.800—1.584.101 á 1.584.200—1.629.901 á 1.630.000 y 1.708.001 á 1.708.100.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Abril próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Marzo de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Polvos de Arroz y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase, montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

Agencia Activity.—Alcalá, 2, Teléfono 688.—Escritorio público PERMANENTE. Servicio especial postal. Préstamos en comisión de ONCE de la noche á SEIS de la mañana.

ADVERTENCIA

Se considera como suscriptores á todos los que no devuelvan á esta redacción los números que se les dirigen.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Pousseau, Paris.

Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular, agudo y crónico, y la gota.	PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO del farmacéutico TORRES MUÑOZ Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA 11, calle de San Marcos, 11. Exigir mi firma en el CIERRE DE LA CAJA	Cajas: 0,50 y 1 peseta. FRASCO, 5 PESETAS Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es SOLUBLE y no hace daño.
--	--	--

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Peninsula.....	}	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 "
		Un año.....	18 "
Extranjero.....	}	Semestre.....	12 "
		Un año.....	24 "

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto —Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y a alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIÉNICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

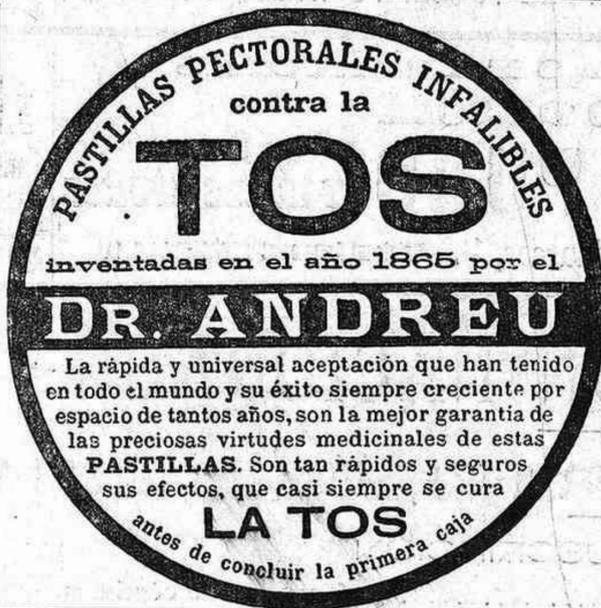
Por mayor, *PRECIADOS, 56, principal.*

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. — Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.



CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacrada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.*

y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580 —Dirección telegráfica: VILLASUSO.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

CRÉDIT LYONNAIS

FUNDADO EN 1863

Capital: 200 millones de pesetas.

PUERTA DEL SOL, 10

Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.



ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato alimento es el *RACHAOUT* de los *ARABES* de *Delangrenier* de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO